

**OBJETIVO** CREAR EDIFICIOS QUE ESCAPEN DE LAS MODAS Y DEL 'POSTUREO'

# Lamela, el arquitecto atemporal



Artífice del Complejo Canalejas, de la T4 de Barajas o de Málaga Towers, Carlos Lamela reivindica la flexibilidad y el respeto a la propiedad intelectual

Nerea Serrano. Madrid

Cuando Carlos Lamela (Madrid, 1957) tenía cinco años su profesor le preguntó que si era verdad que el hotel Meliá Madrid iba a tener un helipuerto. El pequeño Lamela tenía información privilegiada porque su padre, Antonio Lamela, era el arquitecto artífice del proyecto.

La arquitectura cimentó su niñez y su juventud. "Tuve una gran vocación desde los trece años, la única duda era si continuar en el negocio de mi padre o no", asegura el arquitecto. Ganó el sí y, recién incorporado al Estudio Lamela, dibujó a lápiz la ampliación del Estadio Santiago Bernabéu –"como madridista era mi sueño desde niño"–. Después vendrían la T4 del Aeropuerto de Barajas, el Complejo Canalejas o su último proyecto, Málaga Towers. Estudio Lamela también se encargará de la remodelación del hotel Formentor, que, tras la venta de Barceló, se convertirá en el segundo establecimiento de la cadena Four Seasons en nuestro país.

"Los proyectos de ahora arrastran la filosofía anterior al Covid-19 y la pandemia aún no ha dejado una fuerte impronta en ellos, pero a futuro sí que vemos que, independientemente de si es un hotel, una oficina o un estadio, se van a valorar más los metros cuadrados, los espacios exteriores y la ventilación natural".

Lamela recuerda que los cambios de hábitos están revolucionando el sector y que la vida útil de los edificios se va a acortar. "La arquitectura tiene que ser un contenedor muy flexible. Cuanto más atemporal, mejor". Por ello, no comulga con las modas. "¿Por qué ahora todo tiene que ser 'una experiencia'? No hacemos experiencias, construimos edificios. Hay mucho postureo".

¿También con la sostenibilidad? "Ya se aplicaba antes, lo que ha cambiado es la lingüística. Hay clientes que hablan de este concepto como de un requerimiento tan importante como la cocina o el cuarto de baño. Hay mucha burbuja verde, pero las burbujas se acaban convirtiendo en realidad".

En palabras de Lamela, "la arquitectura tiene que tener una trans-



## Proyectos con valores familiares.

Carlos Lamela, en la imagen superior, se incorporó al estudio fundado por su padre, Antonio Lamela, a mediados de los años ochenta. El último proyecto de Estudio Lamela es Málaga Towers (a la izquierda render de cómo quedará), con tres torres junto al Mediterráneo, dos propiedad de Metrovacesa y una tercera de Sierra Blanca Estates. En esta última torre habrá áticos firmados por Fendi Casa. El arquitecto madrileño también está tras dos de los proyectos españoles más emblemáticos de este siglo: la T4 del Aeropuerto de Barajas, junto a Richard Rogers, y el Complejo Canalejas de Madrid.



endencia y las autoridades deben defender el patrimonio histórico y arquitectónico del siglo XX". Lo dice al preguntarle por el futuro de las Torres de Colón, obra de su padre Antonio Lamela, y que podría perder su icónico enchufe en la renovación encargada por su actual propietario, Mutua Madrileña. Un tema con el que se muestra muy crítico. "No solo no damos la batalla por perdida, sino que estamos convencidos de que la vamos a ganar porque tenemos la ley y la razón detrás, el único

**"Nosotros no hacemos 'experiencias', construimos edificios; Hay mucho postureo"**

problema es el tiempo. Un Ayuntamiento como el de Madrid no puede permitir una obra que atenta contra el patrimonio; y es que España es un país donde la propiedad intelectual prácticamente no se respeta. Yo tengo que defender las Torres de Colón porque es la obra más importante de mi padre y debo proteger su memoria", sentencia.

Para Lamela un edificio es como un hijo, pero no todos son iguales. "Que conste que entendemos las reformas de otros edificios que hemos

proyectado desde nuestro estudio porque tienen que adaptarse y nunca hemos puesto problemas, pero no es lo mismo un hijo como las Torres de Colón, que es una construcción única en el mundo".

Con la energía con la que afronta esta batalla encara su profesión a diario. "He cumplido 40 años de carrera y tengo la misma sensación que si estuviera en mitad de mi vida profesional". Quizá porque aún le queda un reto pendiente: proyectar un rascacielos.